



SERMON BURLESCO

de gran divertimento para una funcion, predicado en Pamplona en la boda de dos jibados en Carnestolendas; por el bachiller Calza-bragas, visitador d bodegones y gran pescador de viento. bajos, etc., etc., etc.

PRIMERA PARTE.

Por la señal,
 desde que veo un animal;
 junto con un avestruz,
 le hago con la mano una cruz;
 de nuestros camuesos enemigos,
 mejor son almendras que higos:
 líbrenos el gran Señor,
 de un hombre pesado hablador;
 en el nombre de su padre,
 igual es la hija que la madre;
 y en cuanto al hijo,
 harto de jamon, yo no me aflijo,
 y del espíritu de vino blanco,
 vuestras cabezas contra un canto.

Atemperatus mulieres;
 inclusas todas las mujeres;

son palabras del doctor Ganglera
Poncio sultus per corpus ventolera;
 capitulo onceno, levadura,
 versículo berenjenas en cochura.

Nos pintaban los antiguos lacedonio
 a las mujeres en forma de madroños,
 y si algun diablejo las veía con sonrisa
 corria tras ellas muy deprisa,
 porque entre todos bien se sabe
 de que una materia tan grave
 la tratan ellas con tal tiento
 que rabian de puro contento.
 Yo vi á uno muy constipado,
 con su buena capa embozado,
 que marchaba poco á poco
 sin reparar que se volviera loco.

P. de 318

Si, mis amados oyentes,
 así os vea sin muelas ni dientes,
 y al que de vosotros sea de mas seso
 cargarle con un costal de yeso,
 y si no quiero, que á pedradas
 los muchachos con manos airadas
 le tronchen las piernas y los brazos
 tirándole á la cabeza mil chinazos.
 De ello se me dará un comino;
 si yo me viera harto de vino;
 ni temeré sus resultados
 porque estaré libre de cuidados;
 y con juicio y con cordura
 criaré una huerta sin basura:
 y vosotros mis señores,
 apartad los juicios y temores;
 pedid á Dios os libre de una vieja
 si quereis conservar vuestra pelleja.
 Al jamon, los chorizos y perdices,
 las gallinas, pichones, codornices
 debeis con la bota ser devotos,
 y vereis qué gordos andais vosotros,
 y libres de médicos y cirujanos
 jamás estareis enfermos, sino sanos
*Plumacho fit maxima pena
 ut sis nocte tenés tibe brevis cœna.*
 Debe de ser la cena poca,
 que apenas se lleve á la boca,
 el sábio Abellana lo decreta,
 diciendo: sea rigurosa dieta.
*Post pradium nil auarum dormire,
 pose cocuam vero mille pasus tre.*
 Que duerman poco nos enseña
 ajustándoles bien la estamofia,
 pues para conservar la salud
 lo hareis esto con toda prontidad.
 A hora regular vuestro paseo
 y del vino añejo un buen meneo
 nunca jamás vuestro vientre
 de calabazas se alimente:
 las verduras, frutas y legumbre
 solo os sirven de pesadumbre;
 sea esto para las mujeres,
 que en sus pocos quehaceres
 les conviene los purgantes
 y serán mejor que antes.
*Negrenine dentium at que fatorem
 utimalus silit atque dolorem.*
 En esto declara un adivino
 que cocidas raices de tomillo
 con vino, emblanquecen el cogote

segun lo afirma un hotentete
 hablando de las berengenas,
 sobre el modo de castrar colmeas.
 Para descansar noche y dia
 hacer lo que yo hago con la mia:
 que trabajes, pues aun hablando
 pueden estar la estopa hilando,
 y si no con dulce reprehension
 las hareis entrar en razon
 humilde y sumisas las vereis
 en paz, y entre gente mostrareis
 tener juicio, y ciencia cierta
 en domarla ó verla tuerta.
*Natura vida conservatur
 si æro moderatur sumatur.*
 Las jamonas de mollete plegado
 son un exquisito bocado;
 os cuidarán porque se saben cuidar,
 y os dirán la hora de almorzar.
 No visiteis feas ni señoritas,
 porque todas son coquetas y malditas;
 ni las trateis en el invierno,
 porque son las furias del infierno.
 Huid, pues, de tales influencias,
 pues la mayor de las imprudencias
 sería gastar el tiempo bello
 que ha de emplearse en ir por ello.
*Esticaro porcina sine vina mejor caprina
 cui si tribus ina, non vis esbi nocina.*
 Jamás el agua sola habereis,
 y libres de visiones os vereis.
 porque aquella cria ranas,
 y el vino abre nuestras ganas.
 Antes pues de entrar en mi discurso,
 os voy á referir, aunque en confuso,
 lo que le sucedió á un pobre asno,
 de lo que todavía me pasmo.
 Hablaré de las mujeres,
 á quienes no bastan haberes
 que les sacie su codicia,
 en medio de su pura malicia:
 os mostraré su mal trato
 si prestais atencion por breve rato.
 Un pobre que en lo antiguo se casó
 tan mala vida sobrellevó
 con la mujer que por desgracia tenia,
 que no paraba un solo dia
 sin ser maltratado sin conciencia,
 todo lo que sufriera con paciencia.
*Pacientibus sempiterna
 est melioribus carnis de pierna.*

Esto afirma el tío Cangrejo
sobre su carne y pellejo,
hablando de los pepinos
estofados con cominos.
La mujer era coja y tuerta;
siempre sentada á la puerta
murmuraba de todo el barrio;
siempre con gesto de un corsario
cuando no encuentra la presa
en donde saciar saña y fiereza.
Una de sus malas tentaciones,
fué meterse en sus calzones,
trayéndolo tan apurado,
que de miedo se subió al tejado.
Era una grande maouloua,
puerca, golosa y socarrona:
el pobre de mi Juan Lanás,
salía todas las mañanas
al trabajo que tenia de costumbre,
mientras ella sentada á la lumbra
lo pasaba parte del día
conversando mil cosas con su tía.
Cuando venia su marido
todo cansado, triste y aburrido
por el peso del trabajo,
en lugar de un agasajo
y aliviarle el padecer,
el diablo de esta mujer
que jamas pensó cosa buena,
lo aumentaba mas la pena.
*Si á mulier non sugetatur
sobre tuam encaramatur.*
Son palabras del doctor Picardías
cuando bailó las folias,
estando machacando ajos
al tienpo que unos grajos
hablando con Salomon
trataron del requeson.

Con paciencia todo lo llevaba,
hasta que, uno de los días que descansaba
le dijo ella, entre otras muchas cosas,
dime: ¿por qué ahora te aflojas
no asistiendo á tu trabajo?
Levántate, gran naranjo,
trae, lleva, afloja, tira,
corre, vuelve, espera, mira,
anda y mece aquel muchacho,
ó hazle un poco de gazpacho;
le mudarás los pañales
y luego despues le traes.
Dyes ¿no vas á la plazaf

no me traigas calabaza,
ni tampoco lo mas ruajo;
has de procurar mi regalo,
y así no me tendrás tan flaca,
pues mi cuerpo parece una estaca.
yo no sé como te aguanto;
y aunque ves que me levanto,
bien sabes que no estoy buena,
y así no me des mas pena.
Vaya, entrégame el jornal
de esta semana, carcamal.
¿Cuándo mereciste, desdichado,
estar conmigo casado?
Me matas á puro hambre,
y así estoy como un colambre
ó pellejo de vino apurado;
pero no te dé cuidado,
que tú caerás de plano,
mal hombre, infame, villano,
muy bien te tendrás que acordar
pues te tengo de empalar.
Si esto sabe mi tío el cura
que vive en Extremadura,
á Ceuta irás por diez años,
y así pagarás tus engaños.
El pobre aburrido de todo ello
una soga se echó al cuello
y así se quitó la vida,
viniendo á ser su homicida
aquella infernal mujer;
requien cant im pace, amen.
De modo, que el pobre que es casado
siempre se mira apurado:
él parece un gran pollino
harto de trabajos, no de vino,
cuando no lleva pingajos,
va con la ropa hecha podazos.
Esto y mas pasa al que es menguado,
algunas veces va cargado
de emboltorios ó criaturas,
sin meterme en mas honduras
de si está en aquella hermandad
que á mis oyentes en caridad
aconsejo como prudente
que no tomen la patente;
pues he conocido algunos cojos
que aunque muy abiertos de ojos,
con el pesado yerro del arado
su carrera han rematado;
de lastimados al fin murieron,
y otros tambien embotados fueron.

Basta ya por punto de doctrina,
antes que malpara la vecina:
pasemos pues adelante,
y mi auditorio el chubasco aguante.
Ya os he puesto de manifiesto
el tema que me he propuesto,
para seguir el sermón
con acierto y atención,
y es preciso para el intento

invocar al gran Sarmiento
maestro de los cuerpos á porfía
rogándole por nuestra gollería.

Así lo esperamos, entre tanto,
para que no muramos de espanto;
y pues con tesón te invocamos
todos comamos y behamos
en sala de pastelería,
diciendo con la bota: ¡ay qué alegrías!



SEGUNDA PARTE.

Salutis est holganza.
Bien bebido y repletada panza;
son palabras del doctor Bellunas,
aguardiente *aprovechatur in ayunas*,
capítulo del Cordillate,
de chuletas y pollos con tomate,
versículo ya citado,
nallándose el farsante muy sudado
junto á la heata Marica-vela,
de que le resultó una erisipela
que le llegó á los talones,
por comer en adobo unos melones;
mujer sábia, de mucha ciencia,
que de mil cursos sacó experiencia.
Hay en los males estos años
muchos terribles desengaños,
y si hay alguno que sea cierto,
eso lo verá un escriban muerto.
Los flatos, arrehatos y accidentes,
bien les consta á mis oyentes,
no hay mujer que todos los días
no se queje con mil zalamerías.
Todas ellas son nerviosas
y también muy fastidiosas;
sin sosiego á mí me deja
la mia cuando se queja;

veo el enredo, y por evitar quimera
nada le digo aunque quisiera
Una vez tuve un gran divieso
que se presentó en un sobre-hueso;
y en lance tan fatal y sofocado
sin aliento quedé tan apurado,
que el ombligo encogí cuanto se pudo
sin evitar que diese un estornudo.
Estos sí que son males imprevistos
de grande apuro, oídos ni vistos;
¿y qué os diré de un mal parto que tuve
con mas hinchazon que una nube?
Allí apuré la medicina,
y aunque me apliqué la trementina,
lo saqué al remate muerto:
la desgracia mia por cierto
fué haber sido primerizo,
privándome de un pimpollo rollizo
que en el día yo tuviera,
y sería mi delicia si viviera.
En este siglo raro en que vivimos
hasta los hombres ya parimos;
hay quien ha tenido tres y cuatro,
y hubo quien pariera de vino harto,
poniéndose despues tan malo
que no podia tenerse con un palo.

A la verdad, que si esto me sucediese,
y en tal conflicto yo me viese,
en la cama con gallina pasaría,
cuidándome bien tapado sudaría,
y con bizcochos y vino generoso
gordito me pondría y vigoroso,
porque es cosa bien segura
que aparentando tener calentura;
yo debiera cuidarme
y de cosas buenas regalarme,
pues cuando la mujer ha parido
tambien trabaja entonces el marido:
hasta que para su descanso muere,
mil cosas de continuo le sucede.
El tiene que vestirse y desnudarse,
mirar debajo la cama antes de acostarse
abrir y cerrar los ojos, respirar,
mover las manos, hablar,
y otras infinitas inquietudes
que le dan la mujer, no sus virtudes.
Para saber cuanto se pasa,
cácese un hombre y cuide de su cama;
la mujer con mil peticiones
le consume el forro de los calzonas.
Ella no se halla sino gastando,
y siempre gruñendo y regañando:
á él pide, el pan, la carne, el vino,
el aceite, carbon, queso y tocino,
el azúcar, la ensalada y leche,
los huevos, pescados, escabeche,
el chocolate.... siempre pidiendo,
y al pobre marido aburriendo.
No se les olvida el traje,
los zapatos, pañuelos, el encaje,
cinta, seda, medias, algodón,
la sal, el vinagre, almidon,
las escobas, arena, estropajos,
la especia, el jabon, los ajos,
los fideos, los garbanzos, el café,
las judías, el arroz, el té,
el pimiento, las agujas y alfileres,
la criada, el aguador, los alquileres,
los platos, pucheros y cazuelas,
los vasos de cristal, botellas,
la fruta, los pollos, el requeson;
y siempre con su maldito son
nos hacen dos mil pedidos
que hieren la bolsa y los oidos.
A mas, ¡ay que me duele el vientre!
y tengo miedo que reviente:
hoy me duele la cabeza

tráeme un poco de cerveza:
mira que estoy constipada;
estas muelas me traen apurada,
el estómago me duele:
mira si el médico viene,
pues las ganas he perdido
cual nunca me ha sucedido.
Llama la modista y zapatero;
hoy tienes que darme dinero,
y así en fia, continuamente
hay que sufrir su génio impertinente.
El hombre que trata de casarse,
mas valiera que antes se matase,
pues tan solamente goza,
aunque sea buena moza,
el día de la boda y el en que ella muere,
sufriendo en lo demás mas que se puede.
Todo el hombre que es soltero
toma el baston, capa y sombrero,
anda alegre, á todo listo,
siempre contento y bien visto,
los males tiene olvidados,
libre de muchos cuidados
triumfa y goza de continuo;
pero luego hace un desatino;
cuando se casa nada le divierte,
siempre pasando ansias de la muerte.
Vosotros los que sois casados,
que os sobran zozobras y cuidados,
sahed que el hombre soltero
es con todas placentero,
y cual segundo Tenorio
gasta bromas y jolgorio;
mas no le podrán pescar
no siendo un loco de atar.

Ya de esto quedais enterados;
ahora hablaré de boticarios y letrados:
conoci á un abogado hambriento
que una vez le dió un gran ciento
al lomo de un tejado todo entero,
y al momento lo redujo á dinero.
Se comió una tahona, una herrería,
tres tejares, una pollería,
y además de todo eso
una fábrica de cal y yeso:
un gran corral de madera,
y una recua toda entera
de burros que se apropió,
que luego despues los vendió,
con las cargas y aparejo,
á escepcion de uno cojo y viejo,

que aunque burro muy honrado,
 por estar mal humorado
 lo regaló á un boticario,
 que del rabo hizo un inconsario;
 luego despues, de rechazo
 un baston sacó del espinazo.
 En seguida, de una espaldilla
 hizo mañoso una sombrilla:
 de la cabeza formó linterna
 que con el sol de mediodia era buena,
 y con admiracion, del cuero
 hizo un hermoso braguero,
 una red para pescar
 y el sombrero de un lugar.
 De las costillas del borrico
 á su mujer la hizo un abanico,
 todo lo aplicó á su modo:
 de las nalgas hizo adobo,
 sacó embutidos y pastillas,
 y del mondongo arregló morcillas.
 De jarabes y de unguentos
 hizo dos mil y quinientos:
 formó flautas de sus narices
 para que en tus oidos las apliques.
 Decia, que los órganos escrementicios
 aprovechaban para mil servicios;
gravissimis est pecula
si á mulier fea ó vieja enamorata:
et si de vinum embriagatur
jui ium et caput caducatur.
 Así lo afirma el sábio Anascote,
 sobre correr y andar al trote,
 y añade con el profeta Pesado,
 cuando estaba muy cansado
 de componer su libro de potajes,
 que las magras son brebajes,
 los chorizos, huevos y jamones,
 y escluye los requerones,
 igualmente las tortillas,
 por ser flatosas las natillas.
 En fin, solamente preliere
 beber mucho y bueno si pudiere;
 porque la usanza de este año
 es tomar mucho sin engaño.
Si bona vina tuptis ceturbis incustis
fortia, formosa, fragantia velut rosis
 Así se expresaba don Galeno,
 que el vino para ser bueno
 ha de tener tres propiedades,
 atended á estas verdades:
 será fuerte y de buen color,

pero que tenga mejor sabor,
 porque este sirve de alimento,
 contribuyendo al nutrimento,
 y lo mismo dijo el sábio Caleta,
 una noche en la retreta,
 al tiempo que á la luz de los faroles
 se cogian los caracoles.
Si alique cotragere casamenta
segrurus est formabet testamenta.
 Este admirable nigromante
 no sé como pudo decir tanto:
 ¡qué bien esta cuestion trazaste,
 y qué de verdades eternas revelaste!
Carocaprina, leposina at que vocina
melancólica sunt agrorlique maligna.
 No comer carne de cabra ni de macho
 que así lo afirma un gabacho;
 pues la carne que tiene agudo pelo
 para la salud no vale un cero.
 Todos vosotros con gran desacierto
 ya os meis fuera del tiesto,
 y á banderas desplegadas
 os comeis las empanadas;
 y con estos desacatos
 ¡impiais muy bien los platos.
 Por desgracia hoy en el dia
 solo se ven usureros á porfia,
 ya nadie hace penitencia,
 ni los narigudos piden clemencia,
 todos por duros y obstinados
 á morir están condenados,
 y vosotros en el entretanto
 divertiros bebiendo sin quebranto.
Est mundus perdurable,
per mulieren nom enclabe.
 Así lo decia el gran Tertulio
 mil años antes del diluvio,
 cuando estaban la Toscana
 y el Jordan cardando lana,
 con las orejas de un gato,
 al tiempo que un maragato
 que llevaba unos cencerros
 iba capando los perros.
Et si á canis obligatur
siquen á tuam ladratur,
 y esto mismo lo confirma,
 el que inventó la geringa,
 cuando rodando la bola
 se acercó en Panzacola.
 Al mundo miró perdido,
 embrollado, loco y sumergido

en un profundo letargo;
 ¿qué pecado tan amargo
 para el que no tiene viñas
 aunque no tenga pleitos ni riñas?
 Veo muchísimos monigotes
 desconocidos con las barbas y bigotes;
 aquellos son á lo moruno
 y estos otros á lo gatuno.
 Hay gentes de todas esferas
 que solo sirven para pasear aceras;
 algunos de estos que van á los toros
 muy propiamente parecen moros
 con diferentes disfraces y afanes,
 que gastan rarísimos gabanes.
 Unos visten á lo indiano,
 otros al inglés y al italiano;
 estos van á la francesa,
 aquellos á la holandesa,
 esos otros van á lo griego;
 desahumados con espliego.
 ¡Oh qué gran confusión!
 mas si preguntas quien son,
 os dirán son españoles,
 pues ni son pares ni son noneas.
 Muchas señoras mujeres,
 gastan albornoz y alquiceres,
 artificio bien extraño
 que manifiesta un puro engaño.
 pues tan solo por lucir
 hacen á las gentes veir.
 Esto es ya una Babilonia,
 que allí nadie se entendiá,
 y en esta sigue igual mania;
 muy bien vamos progresando
 al paso que otros nos van desplumando.
*Qui non habet honras
 non est potes dare.*
 Palabras son de melodia
 que Judas dijo á su tia,
 estando remojando un jopo,
 para hacerle mencar á Esopo,
 porque quiso empifonarse
 y tocar la flauta al acostarse.
 Veo el enamorado en una esquina
 aguardando que pase la golondrina,
 en el futerin que otros troneras
 andan limpiando las faltriqueras.
 Yo veo muchos corros de gente
 que apuestan al que mas miente,
 urdiendo cuatro mil mentiras,
 y otros hacen de la tela tiras.

Observo pascentes en la corte
 que sin renta, sueldo ni dote
 solo viven estafando
 y á todo el mundo engañando.
 Veo de bachilleres otros corros
 que parecen unos grandes zorros;
 estos tratan de gobernar el mundo,
 pero yo en esto me confundo,
 pues olvidados de sus casas
 aplican á las ajenas las brasas.
 Veo mujeres perdurables
 abandonadas por esas calles,
 y al pobre que pescan si se descuida,
 le vuelven lo de abajo arriba.
 Veo muchos pobres vergonzantes
 usurparles la limosna los tunantes,
 los que entre el estanco y la taberna
 reparten la marimorena.
 Muchas cosas se ven de noche
 que el diablo se las lleva en coche.
 en lo que afana y anhela
 porque anda en continua centinela.
 Veo de noche gentes descuidadas
 tódas en conversacion paradas;
 y sin que haya quien lo vea,
 suele venir una gran marea
 que de muchos ojos sale,
 y aunque á ninguno le cale,
 toda se vuelve deslices
 que se los cuelean por las narices.
 Añadiré de cualquier modo,
 que aquí se encuentra de todo
 como en botica la medicina;
 pero esta es una gran letrina,
 una zaurda, doi de á cada paso veo
 que cada uno sujeta el deseo
 á su medida y antejo;
 pero abrid muy bien el ojo,
 no sea que os pesque la muerte
 adobando y atlojando el aguardiente.
*Et se aslojavit acuan licoribus
 á tuam arrebaté malibus.*
 Esto confirmó un gallego
 que no estaba para esto,
 cuando otorgó su testamento
 haciendo de un escribano un jamón;
 dejando aquel por su heredero
 el pellejo á un trapero
 que tenía una hija no muy fea;
 pero todo esto no se crea
 por ser caso de conciencia

que acredita la experiencia,
 pues las mozas hoy con gasas
 todas hacen á pelo y á lana.
 Este mismo dijo en Bruselas
 el profeta Carca-ciruelas,
 tratando del alcornoque
 con el tío Tócame-Roque,
 estando la luna en ciernes
 con Saturno todo un viernes,
 al tiempo que Calvino y Lotero
 entraron por un agujero,
 en donde dormía Galeno;
 ropezaron con un balleno,
 que llevaba espolín,
 y las tripas de un violín,
 estando comiendo un nabo
 frito con sombra de pavo.

No quiero ser mas molesto
 aunque mucho mas le cabe al cesto,
 pero añadiré aun una zurrapa,
 porque venis nadio se escapa.

Vosotras jóvenes esposas,
 an afables como graciosas,
 sed siempre dóciles trabajando,
 y á vuestros esposos amando;
 nunca jamas seais orgullosas
 en servirles, ni tampoco perezosas
 en lo de vuestros quehaceres,
 que la mayor virtud en las mujeres,
 consiste en que sean muy sufridas,
 trabajando sin comer, y mal vestidas.
 Obedeced al marido diligentes,
 sufrirles en todo y ser prudentes;
 nadrañad mucho, es lo mas sano
 antes que venga el día, muy temprana.

*Mano quinqué medicum pergat
 nédici suce membra estendat.*

Dejad solo á vuestro esposo
 disfrutar de la cama con reposo;
 á la salud conviene esto

una nos lo afirma el testo.

*re pacto dentisque fricabis.
 carebrum; membraque incirbis;*
 laveis por la mañana los ojos

restregándolos con abroyes;
 tambien las muelas y los dientes
 por ser esto muy condcente.

Tampoco seais marrulleras
 vosotras las mozas solteras;
 hablo aquí con las jamonas
 habladoras criticonas,
 que porque son tan pasadas
 ya no son solicitadas.

Dicen que el hombre es un demonio
 porque no han logrado el matrimonio,
 morid con angustias, celihatas,
 y os harais despues unas beatas.

Luego como viejas regañonas
 melindrosas y gaznuñas,
 usareis rosario y un braguero,
 y despues el sepultarero
 os echará dentro de la caja
 envueltas en fin en la mortaja
 por eso os meteis á santurronas
 habiendo sido unas solemnes bribonas.

Habladoras pestilentes,
 ódio y fastidio de las gentes,
 maldicion de la dicha y la ventura,
 iros pues á la sepultura,
 dejad tranquilo al mundo,
 marcharos á todos los profundos,
 con las posaderas á machacar higos
 por todos los siglos de los siglos.

En el nombre de su padre
 para que mi auditorio cuadre,
 y del hijo,
 hospedado en un cortijo,
 y del espíritu-nitrante,
 abrazados os vea contra un canto.

Encargo que á vuestro tragadero
 apliqueis una mano de mortero,
 enjuagatorios y ventosas,
 sarampion, ojeras y otras cosas:
 sin que nada de esto os duela,
 ni sacaros los dientes y una muela,
 todo por la felicidad y paz de los had
 que andan recorriendo los tejados.

